

Leg 8º paquete 1º

8

Filosofía de la Medicina

696

Relaciones de la Medicina

~~N. 100~~

~~p. 99~~

con las demás ciencias.  
**DISCURSO**

**PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL**

POR

**D. JULIAN CALLEJA Y SANCHEZ,**

LICENCIADO EN MEDICINA Y AYUDANTE DISECTOR,

EN EL SOLEMNE ACTO

**DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR.**

MADRID:— 1860.

Imp. de D. F. Sanchez á cargo de D. A. Espinosa, P. del Conde de Miranda, núm. 5.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0696

*[Faint mirrored text at the top of the page]*

*[Faint mirrored text in the upper middle section]*

*[Faint mirrored text in the middle section]*

*[Faint mirrored text in the middle section]*

*[Handwritten signature]*

*[Faint mirrored text in the lower middle section]*

*[Faint mirrored text in the lower middle section]*

*[Faint mirrored text in the lower middle section]*

*[Faint mirrored text in the lower middle section]*

*[Faint mirrored text at the bottom of the page]*

*[Faint mirrored text at the bottom of the page]*

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696

# MANIFESTAR

## LAS RELACIONES Y PUNTOS DE CONTACTO

DE LA

MEDICINA CON LAS DEMÁS CIENCIAS, SEÑALANDO EL VERDADERO OBJETO,

**ESTENSION Y ORIGEN DE LA MISMA MEDICINA.**



UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696

U/Bc LEG 8-1 n°696

HTCA



1>0 0 0 0 2 9 3 9 7 4

MANIFIESTAR

LAS RELACIONES Y PUNTOS DE CONTACTO

DE LA

INDICIA CON LAS REDES CIRCULAS, SEÑALANDO EL VERDADERO ORITO.

ESTENSION Y ORIGEN DE LA MISMA MEDICINA.



# DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

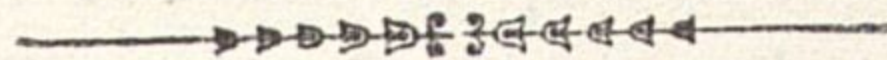
POR

**D. JULIAN CALLEJA Y SANCHEZ,**

LICENCIADO EN MEDICINA Y AYUDANTE DISECTOR,

EN EL SOLEMNE ACTO

**DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR.**



MADRID:—1860.

Imprenta de D. F. Sanchez á cargo de D. A. Espinosa, P. del Conde de Miranda, núm. 5.

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696*

DISCURSO

PROFESADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE

D. JULIAN GALLEJA Y SANCHEZ

CIENCIA DE MEDICINA Y FISIOLÓGICA

EN EL AÑO DE 1880

DE HACER LA EXPOSICIÓN DE LOS

— 1880 —

Impreso en la imprenta de D. J. Sánchez y C. en el número 10 de la calle de San Mateo, Madrid.

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696

EXCMO. É ILLMO. SR.:

Inquiere con grand cuydado  
La sciencia,  
Con estudio é diligencia  
Reposado.

*Prov. DE IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA.*

Observe avec quel art Dieu de sa main féconde  
Distribua les rangs et nuança le monde,  
Depuis l'homme, ce roi si fier de sa raison,  
Jusqu'à l'insecte vil qui peuple le gazon.

*DELILLE, Trad. de l'Essai sur l'Homme.*

No cual el guerrero, altivo guarda la sangrienta tizona, levanta su celada y descubre su atezado rostro para recibir el premio de su heroicidad despues de un rudo y prolongado combate; no como el romántico poeta trasporta su nombre á los siglos venideros llevado de generacion en generacion, de boca en boca, al oir el lauro que justamente alcanzan en sus dias los idilios, églogas, madrigales y endechas que pródiga y fecunda la mente suya imaginó; ni como elocuente y hábil parlamentario espera remontarse á un mundo de gloria entre el tumulto de los aplausos que sus sentidas frases han de arrancar á la muchedumbre amontonada en torno suyo para aspirar mejor cada palabra: no asi, Excmo. Sr., elevo la

voz desde este sitio; mi imaginacion, es en este momento tímida doncella que vaga errante en el piélago inmenso del gran mundo; busco en vano concepciones para espresar las ideas, en vano atormentaré el espíritu con el deseo de corresponder á vuestra atencion que solo he de conseguir aumentar el miedo que me embarga y patentizar mi loca temeridad al pretender esas insignias ante cuya grandeza humillan la frente los magnates de la tierra.

Engolfado en un lago de confusion quizá no acierte á agradaros, pero si logro manifestar *las relaciones que la medicina tiene con las demás ciencias é indicar el objeto, estension y origen suyo*, por satisfecho me doy: que honra en demasía ocupar la atencion de concursos escogidos y tengo en mucho poder bosquejar un cuadro grande, siquiera haya necesidad de otra mano mas diestra que anime los pálidos colores de este ensayo. Para lograr mi fin le dividiré en tres partes, la primera comprenderá una division de todas las ciencias, de la que creo podré deducir lógicamente; la segunda en que espondré las relaciones de la medicina con ellas, y por último en la tercera oirá V. E. Illma. el objeto, estension y origen que en mi humilde opinion tiene la vasta ciencia á que me dedico.

### I.

La ciencia, jigantesca pirámide que hoy domina todo lo existente, obra monumental de los siglos pasados y venideros, inmenso Océano cuya estension no es dado ya atravesar á la inteligencia mas alta, cuyo *plus ultra* repite en voz mas clara el mas sábio, ha llegado en nuestros dias á tal desarrollo que aturdido el ánimo mas audaz tiembla al sumergirse entre sus olas. Nacida en tiempos tan remotos como el



mundo , hija de mentes enfermizas, fue en su primera infancia débil niño que apenas daba muestras de su existencia y para quien bastaban los sencillos cuidados de nodrizas poco esper-  
tas , de sábios poco sábios ; pero el infatigable celo de estos pocos reanimó aquel sér , el niño rebustecido ansioso de emplear su agilidad se les escapó de entre los brazos , corrió veloz en todas direcciones , multiplicó sus caprichos é hizo conocer que un hombre solo no podia satisfacer cumplidamente todas sus necesidades , asi lo comprendieron nuestros antepasados y ni uno solo tuvo la nécia pretension de sujetar á aquel ingrato que de tal modo burlaba la tierna solicitud de sus padres ; todos sin escepcion en el fondo de su conciencia vieron la necesidad de repartirse aquellas faenas y la ciencia quedó dividida.

Dos grandes órdenes de fenómenos enteramente distintos resaltan desde luego , dos tendencias diferentes se despiertan en los filósofos , unos se dedican á la investigacion de lo inmaterial y los restantes cultivan el estudio de la materia: los primeros engendran la Teología y la Psicología , los segundos la Física ó Teleología. Pero estos primordiales botones brotados de un tallo que promete trasformarse en corpulento y frondoso árbol se van desarrollando , cambíanse en robustas ramas y nacen de cada una muchos ramos que son otras tantas ciencias. De mas interés para nosotros la Física que sus hermanas , seguiremos las fases por que pasa. Comprende en un principio todo lo que es materia y los sábios observan con razon que esta existe en porciones ó astros distribuidos por el espacio ; llámales mas la atencion el que les sirve de vivienda que los otros, y la Física se divide en Astronomía y Geología. Fomentase el entusiasmo por conocer el astro en que habitamos, y piedras y plantas y animales y todo es objeto del estudio mas profundo, nada perdonan los consagrados á la investigacion de la verdad que pueda serles útil,

son visitados los rincones mas escondidos, profundas cavernas llegan á alimentar con su atmósfera á séres que la naturaleza destinó para lugares mas salubres, los habitantes de los mares huyen avergonzados al ver desafiado su terrible elemento con frágiles cortezas, las mismas aves vuelan indignadas al presenciar la injuria que sin mas auxilio que una delgada tela hace el hombre á su independencia: ya no hay sitio que sea desconocido, no importa que la naturaleza nos ponga altas murallas, fosos insondables de por medio, altiva la inteligencia todo lo desafía y no la han de faltar un puente ni una escala que los salve. Hé aquí por que la Geologia adquiere dimensiones enormes, hé aquí por que el espíritu analítico imagina nuevas ciencias y aquella se fracciona en dos secciones, una que abraza á todo el reino inorgánico y otra al reino orgánico: ambos siguen el impulso dado, y fieles á las tendencias de la madre que les dió el sér, se ensanchan, trasponen el estrecho cauce en que nacieron y el fatal destino, severo les hace sufrir igual suerte: la ciencia del reino inorgánico produce la Geognosia y la Mineralogia, y la del reino orgánico la Botánica y la Zoologia: pero estas diferentes ciencias presentan muchos fenómenos iguales, fenómenos que obedecen á dos fuerzas generales, *la atraccion y la afinidad*, por eso se forman dos nuevos grupos con ellos y ambos independientes ya constituyen nuevos individuos que se apellidan Física y Química. ¡Idea sublime la de aislar los fenómenos de la atraccion, asi se trasformará la Física en rio caudaloso que fertilice los áridos campos de las demás ciencias, en foco luminoso que enverdezca la palidez que cubre sus hojas, en benéfico calor que anime una vegetacion ya mustia! Sucédense los adelantos á porfia, la inteligencia va á hacerse insuficiente para abarcarlos todos, y por fin, confesando su impotencia hace nuevas fracciones y los fenómenos de la atraccion se estudian en sus

dos estados de movimiento y de equilibrio; la Dinámica y la Estática son dos nuevas ciencias. Ambas, sin embargo, desempeñan sus actos sometidas á las mismas leyes, idénticas fórmulas sirven para espresar fenómenos semejantes y un nuevo ramo del saber es creado para sintetizar estas espresiones, las Matemáticas. Nace tambien otro grande vástago de la Física; la materia inorgánica no permanece siempre inactiva, alguna vez funciona y sus actos confunden no tanto por lo raro como los ruidosos; la mente encuentra en ellos estenso campo en que ejercitarse, hermoso gimnasio en que robustecerse, y la Meteorología saluda por primera vez al mundo. De este modo la Física con sus engendros, la Dinámica, la Estática, las Matemáticas y la Meteorología llega á constituir un ramo muy importante en la ciencia humana.

El impulso dado no comprende solo á la Física; la Química, Geognosia, Mineralogía, Botánica y Zoología son émulas suyas, á porfía aparecen descubrimientos en todas ellas; rotos los diques que impedían su progreso parecen hordas de salvajes que todo amenazan tragarlo en su sed devoradora de invenciones y adelantos; rudo combate se establece entre todas, ilustres campeones militan bajo cada bandera, y los Newton, los Arquímedes, los Descartes tienen que sostener encarnizada lucha para no ser aventajados por los Dumas, los Lavoissier, los Werner, los Beudant, los Linneo, los Decandolle y tantos otros adalides: la victoria está indecisa por mucho tiempo, si mas feliz alguna ciencia se adelanta á las otras bien pronto esfuerzos sobre humanos las colocan en igual linea. Sin embargo, suena en el bando zoológico un grito unánime, grito de uno de los antiguos sabios, grito mágico que cambia en un momento la escena, que causa numerosas deserciones entre los enemigos y hace huir despavoridos á los restantes, quedando la Zoología dueña del campo; el *nosce te ipsum* repetido por todos los labios

produce la admiracion mas universal, todos los hombres reconocen en sí mismos un algo superior á lo que les rodea, un destello de la causa primera, un pedazo del mismo Dios, un alma. Esto les basta para dividir la Zoologia en Zoologia comparada y Antropologia.

La ciencia del hombre absorbe desde este momento todas las atenciones, el hombre es proclamado Rey de la Creacion, el hombre se atreven á decir es el eslabon que une al Creador con lo creado. ¡Felices nosotros, Señor Excelentísimo, que podemos admirar en nuestro mismo sér un mundo entero, que nuestro mismo sér está encarnado con el Altísimo! ¿Quién tan ateo será que al estudiarse no se convenza de que si la Teologia faltara, hay en nosotros mismos relevantes pruebas de la existencia de Dios? ¿Dónde están esos hombres sin fé, en qué lugar se ocultan, que ávido los busco y no los hallo para hacerles confesar su error, para avergonzarlos, para confundirlos?... pero en vano me esfuerzo porque esos ateos que en mi arretrato he querido entrever no han existido, no existen, nunca existirán. Jamás podrá el hombre negar su propia existencia, y al concederla, al sentir su alma admite necesariamente la divinidad como el ciego que vuelve á ver la luz reconoce necesariamente la existencia del sol cuyos rayos iluminan su frente. Bendigamos así al Criador que nos hizo el sér mas perfecto, que nos otorgó el privilegio de los privilegios, y se desprendió de una porcion de sí mismo para divinizarlos con ella. Pero dejemos esta digresion, Excelentísimo Señor, dispensad el desahogo que mi espíritu necesitaba, no atendais á estas frases mal coordinadas y solo reparad que al pensar en el Supremo Hacedor, mi sangre arde, tiembla mi corazon, y la razon no vé mas que una idea, y que al dirigir una mirada á Dios veo á su lado á mi tierna madre que cariñosa sonrie recogiendo el fruto que su santa fé depositó en mi infancia.

La Antropología, como iba diciendo, resume en sí el ánimo de la mayoría de los filósofos y centro á donde se acercan con movimientos cada vez mas rápidos verificásen cada dia nuevos descubrimientos, aparecen horizontes enteramente desconocidos, y otros órdenes de ciencias son creados: estúdiase al hombre, como sér material en accion y en reposo en estado de salud y de enfermedad, y como sér inteligente en sus relaciones para consigo mismo, para con los demás hombres y para con Dios, y de este modo la Medicina y la Ética son dos fértiles manantiales de donde van á brotar mansos riachuelos, cuyo caudal asombrará con el tiempo al mundo entero. Cada una de esas dos ramas será mas tarde el núcleo de donde nazcan las ciencias médicas y las ciencias psicológicas, morales y administrativas.

Hé aquí terminada la division que me habia propuesto hacer en el saber humano, reflejo pálido puede dar una idea presentada del modo nuevo con que lo hago, imperfecto es el bosquejo, pero no dudo que vuestra superior ilustracion reconoce en este croquis el buen deseo que me ha inspirado en el trascurso de la primera parte de este trabajo, procurando aunar todas las ciencias y hacer patente la bella armonía que hay entre Dios y el mundo de donde parten todos los conocimientos, y el hombre y su alma en que parecen refundirse.

## II.

Acabamos de ver que la Medicina y la Ética constituyen el estudio completo del hombre, de ese sér, que como nos enseña San Gregorio Magno, posee las propiedades de los cuerpos inorgánicos, vegeta como las plantas, siente como las bestias y está dotado de razon como los ángeles. Hemos recorrido el árbol genealógico de la ciencia, cuyos robustos

brazos, llenándose cada vez de mas fruto, han exigido imperiosamente las particiones hechas; pero no perdamos de vista que siempre han sido artificiales, que los estrechos limites de nuestra inteligencia nos han obligado á hacerlas desvirtuando la grande obra, destruyendo la unidad de lo creado, fraccionando lo que para el Autor del Universo es único. Y si siempre partimos de esta idea, no se nos tachará de arrogantes al atrevernos á afirmar que la Medicina, parte del saber, tiene relaciones con todas las demás ciencias, es decir, con las demás partes del todo.

No hay, con efecto, necesidad de esfuerzos sobrehumanos para probar los vínculos estrechos que tiene con la Ética: hijas del mismo origen, nacidas de un solo gérmen, han de tender á confundirse, y uniéndolas con fraternales lazos es como únicamente podremos adquirir una nocion cierta de lo que es el hombre. ¿Quién tendrá la feliz ocurrencia de sospechar que le ha estudiado por completo si solo cultivó su parte moral, si en sus meditaciones tan solo comprendió la material? ¿Acaso la naturaleza, monstruosamente trastornada, nos ha presentado alguna vez al hombre moral separado del material? ¿No vemos que ha sido siempre el mismo? ¿Pues por qué ese empeño en aislar dos objetos tan naturalmente unidos, hasta el extremo de asegurar que nada tienen que ver uno con otro? No hay para esto razon, no hay lógica; el corazon mas apacible se subleva contra arbitrariedad tal. ¿Cómo, clamarán los hombres sensatos escandalizados, la ciencia de una mitad no tiene relaciones con la otra? Uno es el fin del hombre, dicen los sábios, sumergidos en los áridos campos del juicio; para cumplirle, no solo ha de procurar la nutricion de su alma, debe atender tambien á la del cuerpo, y á la manera que los médicos no permitiremos nunca al convaleciente habitar en un sitio mal sano, seguros de que para lograr y sostener el pronto restablecimiento son precisos luga-

res salubres y de buenas condiciones , así debemos afirmar que el cuerpo, viviendo del alma , influye sobre ella ; que las ciencias nacidas de una y otro , se enlazan entre sí , y solo de este modo llegan á formar el bello cuadro que constituye la entidad dual del hombre. Creo con lo dicho haber demostrado suficientemente la necesidad de admitir relaciones entre la Ética y la Medicina ; pero sino bastára el método de que me he valido para ello , pueden recordar los incrédulos la historia y ver las aplicaciones que desde remotos tiempos vienen haciéndose de las ciencias morales y administrativas para la mejor conservación de la salud y la vida.

No menos importantes y mas directos son los lazos que unen á la Zoología y Medicina : colocados por la naturaleza en igual órden el hombre material y los animales obedecen á leyes análogas , tienen instintos idénticos y las mismas necesidades : igual ciencia estudia al uno y á los otros : sensibilidad y contractilidad son sus principales caractères ; por esto existen relaciones íntimas entre ambas ciencias. Organización , funciones , todos los estudios hechos en la Zoología tienen aplicación á la Medicina , que mas vasta , encierra en sí la generalidad de los conocimientos zoológicos. Provechoso estudio el que compara , la Zoología ha hecho que la parte estática del hombre llegue á una altura inconcebible ; ha puesto en claro lo esencial del cuerpo y lo que es puramente auxiliar , y de este modo nos ha autorizado para que proclamemos desde este sitio la necesidad de no desechar su estudio para averiguar con exactitud todo lo que á la materia humana se refiere.

Séres dotados de organización como el hombre , las plantas forman una ciencia tambien relacionada con la Medicina : de ella se hacen aplicaciones semejantes á las verificadas por la Zoología ; pero de menos valor en el sistema de la creación los vegetales que los animales , las conexiones no son tan

directas : es verdad que sin aquellos el ambiente que nos rodea se haria mortifero , que su falta nos privaria de abundantes y sanos alimentos , de poderosos recursos contra las enfermedades y de numerosos medios para mejorar la comodidad individual y adelantar los conocimientos médicos ; pero todos estos puntos de contacto son de poca significacion ante los estrechos vínculos que unen al hombre y animales. Sin embargo , no por esto se disminuye la importancia absoluta que la Botánica tiene ; ciencia natural orgánica como la Medicina , está unida con ella por las leyes de la organizacion ; y ciencia de útiles aplicaciones , su cultivo produce cada dia nuevas flores que engalanan el ya hermoso jardin antropológico.

Tambien la ciencia de los minerales toma parte en las vicisitudes de la Medicina , y los utilisimos beneficios que la reporta , ponen en evidencia el gran cuidado que debemos prestar á su cultivo. Todas sus partes , y especialmente la Metalurgia , han sido estudiadas con esmero , y si es aun temprano para recojer un fruto no maduro , quizá no está lejos el dia , en que sazonado ya , se convierta en sabroso manjar apetecido por todos los Médicos. Hay además otra parte de la Mineralogia , cuyo dominio se comparte la Química , que tiene tambien relaciones intimas con la Medicina ; hablo de las sustancias que mineralizan las aguas medicinales , de los cuerpos llamados *mineralizadores*. Mejor que yo , Excmo. Sr. , comprendéis la utilidad que prestan á las ciencias médicas esas sagradas Estigias en donde el cuerpo pierde las impurezas de la enfermedad para pasar á los Campos Eliseos de Hygie , y esto hará que no os sorprenda el vaticinio que imagino al sospechar muy crecidos los puntos de union de la Medicina y Mineralogia cuando tengamos mejor conocida esta ciencia.

Correspóndenos hablar ahora de la Geognosia , de esa ciencia que estudia la corteza terrestre como la encuentra ; de ese infatigable Hércules , que despreciando las comodidades de



esta vida y desafiando á los elementos, surca á los mares, baja á los abismos, salva los montes, atraviesa desiertos, y solo satisface su inflexible voluntad cuando ha palpado los objetos en su primitivo estado; cuando ha reconocido las bellezas que la naturaleza presenta en su sublime simplicidad; cuando háse convencido por sí propio que es pequeña la inteligencia para sondar las oscuras tinieblas del porvenir y del pasado. Pues esa ciencia tan importante está unida á la Medicina; su progreso hace sentir influjos saludables; las fases porque pasa nuestro globo son un microscopio en cuyo campo se marcan abultadas las peripecias de nuestra organizacion. Por otra parte, las nociones ciertas que así hemos llegado á tener de cada porcion de la tierra, han proporcionado grandes ventajas, y la averiguacion de las causas de muchas enfermedades y de muchos remedios naturales, y la esplicacion razonada de las *topografías* solo estriba en la ciencia á que aludo. Esto basta para asentar como principio que la Geognosia influye sobre la Medicina.

El inesplicable orden que preside á todo lo creado; la eterna sucesion de los mismos fenómenos; la triste monotonía que enjendra el ver siempre las mismas alteraciones, iguales hechos, es de tiempo en tiempo amenizada por ocurrencias estrañas, por acontecimientos estraordinarios, por meteoros. Parece que la naturaleza, cansada de obedecer el despótico dominio de las leyes que la presiden y ansiando emanciparse, lucha con ellas; pero esta lucha terrible, desigual, conmueve al mundo, trastorna en el instante todos los seres, y la pobre sierva vuelve á caer bien pronto bajo el pesado yugo de las leyes primitivas. La ciencia que comprende esos trastornos impronosticables, debe tener por consecuencia relaciones con la Medicina, y en efecto las tiene, porque los meteoros se hacen sentir mejor en los cuerpos mas sensibles, y el hombre experimenta importantes modificaciones bajo su influjo.

Llega su turno á las ciencias cuyas complicadas fórmulas son la sencilla espresion de todos los problemas de cantidad, y enlaza como las anteriores, á la Medicina, muchos de sus principios. Con efecto, nunca hubiéramos llegado á la averiguacion de la cantidad de sangre que recorre nuestras venas sin la aplicacion del cálculo: jamás conoceríamos el intrincado laberinto de los movimientos infinitos que practicamos, sino interviniesen en la resolucion de problemas tan mecánicos la ciencia de los números, y otros muchos puntos hubieran permanecido en las tinieblas si esta antorcha no brillára para iluminarlos.

Importantes son las relaciones que vamos descubriendo entre la Medicina y las ciencias; pero aun falta mucho que esponer; aun nos resta hablar de la Física, la Química, la Astronomía y la Teología. Permitidnos separar por un momento estas dos últimas, y veamos qué puntos de contacto tienen la Física y la Química con la que nos ocupa; es decir, indiquemos ligeramente los vinculos que las unen; no nos empeñemos siquiera en enumerarlos todos, porque á hacerlo así, vuestra atencion se cansaria, el tiempo faltára y pareceme que hasta este asunto, digno por sí de una Memoria, habria de ofenderse con tamaña injuria. ¿Y qué importa que no me atreva á rasgar el velo que cubre tan estenso panorama y temer ajar con mis heladas manos las flores delicadas que suavemente se mecen con las brisas de este edén? ¿Se ignora acaso que en todos los siglos, talentos escogidos han glosado y ensalzado este punto doctrinal? ¿Que los Hipócrates, los Asclepiades, los Zenon, los Galeno, los Actuarius, los Paracelsos, los Hoffman, los Cullen y los Berard han proclamado la necesidad de la Física y aun de la Química para el estudio provechoso de las ciencias médicas? ¿No os sentís hastiados de saber que casi todas las funciones de nuestra economía tienen su parte fisico-química; que hay actos solo físicos y otros solo químicos; que ambas ciencias con sus inventos han favoreci-

do notablemente el desarrollo de la Medicina; que una y otra han sido fecundo manantial de donde nacieron poderosos remedios contra las enfermedades, y pródiga Ceres que ha sembrado por do quiera abundantes semillas, sustituyendo hermosas espigas á los escuetos árboles de teorías é hipótesis fantásticas? Pues si así sucede, ¿para qué me he de esforzar en demostrar verdad tan clara? Degemos este asunto y que Apolo se encargue de buscar en su Parnaso quien le sepa cantar, que yo entretanto indicaré las afinidades que con la Medicina tienen la Astronomía y la Teología.

La Astronomía fué en los primitivos tiempos estudiada con la mayor atención. Los chinos, egipcios y hebreos, intuitivamente reconocieron estrechas simpatías entre los astros y las enfermedades del hombre; y estas conjeturas, al parecer infundadas en aquella época, han llegado hoy á realizarse, son un hecho consumado: nadie desconoce ya los trabajos que M. Arago tiene hechos, y no hay una sola persona que ignore la influencia que la luna, y quizá todos los astros, ejercen sobre ciertos actos del organismo, y especialmente sobre algunas enfermedades mentales.

La Teología es la única ciencia que nos falta relacionar con la Medicina; ¡bello lazo el que las une! lazo el mas sagrado, el mas santo, porque es el que une al padre con el hijo, á la causa con el efecto. ¿Quién se atrevería á decir que la ciencia del que todo lo ha creado, del que á todo está unido no tiene íntimas conexiones con todas las demás y con la Medicina, entre ellas? Todos los actos, todas las funciones, reconocen siempre como causa final á Dios, y por lo tanto la ciencia que las comprende está en continua necesidad de recurrir á la Teología, si el espíritu analizador es llevado hasta el extremo de querer investigar el primer motivo de tales actos.

La cortedad del tiempo, Excmo. Sr., me ha impedido desarrollar esta segunda parte cual merece, pero he de ocu-

parme del objeto , estension y origen de la Medicina , y por tanto me he visto en la precision de acelerarla.

### III.

Nimio, exiguo y raquítico fuera el objeto de las ciencias médicas si tan solo intentasen curar las enfermedades y conservar la salud; de poca gerarquía en el código que abraza los imperecederos designios del Todopoderoso estarían revestidas si solo aspiráran á desempeñar tan oscuro papel; mal comprenderíamos los Médicos nuestra alta misión si un catálogo de remedios y una colección de preceptos higiénicos constituyeran todo nuestro saber. Digan en buen hora los Esculapios y Osiris de los egipcios, los Moisés y Salomones de los judíos, los Bramas de los indios, los Druidas de los scitas y los Asclepiades de los griegos, que la Medicina solo se ocupa de la salud y de la enfermedad; crean en buen hora esos venerandos monumentos de la antigüedad tan corta su misión, que por mi parte no he de anatematizarlos: astros radiantes en tenebrosos siglos, no pudieron brillar cual hoy lo harían, porque las ciencias aun eran una semilla que no había germinado; mas no por esto se han de renovar ideas carcomidas; no hemos de cometer anacronismos ridículos: en la edad actual que la inteligencia vuela por los inmensos espacios de la idealidad y del racionamiento; que las ciencias van desmoronando el misterioso sepulcro donde yacían las relaciones que hay entre todo lo creado, y que el hombre se erige rey del saber, no podemos tolerar juicios formados casi en la época del Diluvio. Hoy para nosotros, es la Medicina la sublime ciencia que se ocupa del hombre, mas no para conservarle sano ó curarle enfermo, sino para realizar el fin del Creador, y continuando su grande obra, dirigir y engrandecer nuestra pere-

cedera organizacion hasta llevarla al término fatal que el destino la tenga ya fijado.

De un fin tan alto bien podemos predecir anchurosos límites á la Medicina, y asi sucede en verdad; pues con efecto, quien piense perfeccionar al hombre ha de poner en accion todos los agentes naturales, porque todos obran sobre él; ni un solo ramo del saber puede salvarse de sus investigaciones, porque hemos visto que todos se le enlazan; y en fin, ni al mas vil sér debemos despreciar, porque acaso en tan sencilla construccion y tan cortas necesidades se ocultan fecundos gérmenes cuyo cultivo nos ilustra los problemas mas difíciles de la vida.

Una palabra mas y concluyo este trabajo, esponiendo el origen de la Medicina; punto fértil donde pudiera resplandecer la ardiente imaginacion del poeta como la severa razon del historiador; edificio ruinoso perdido en el confuso laberinto de los tiempos á que solo puede llegar un estudio profundo, una sagacidad sutil y un talento perspicáz; palacio encantado cuyas puertas solo ceden al incansable afan del sábio. No pretendo por lo tanto escudriñar secretos tan recónditos; toléreme V. E. repetir dictámenes de otros, que yo me confieso inhábil para tan grandes empresas.

Cuentan la mayor parte de los historiadores, que la Medicina nació en el primer hombre; y efectivamente, es natural que nuestro padre Adan, condenado á sufrir el yugo de las enfermedades como consecuencia inmediata del pecado original, pensára en libertarse de las molestas influencias que sobre él ejercerian los agentes exteriores, y procurára corregir los padecimientos que le aquejasen. De este modo concibe la imaginacion al primer Médico en el primer hombre; mas como quiera que ninguna noticia nos ha quedado de la época Antidiluviana, estamos autorizados para colocar el verdadero origen de las ciencias médicas entre los pueblos antiguos egip-

cios, indios, hebreos, scitas y griegos, en los cuales la caridad pública y la filosofía natural, fué el manantial fecundo de donde salieron los cimientos de las escuelas de Rodas, Gnido, Cos, Crotona y Alejandría, que son, á no dudarlo, las primeras Cátedras donde la Medicina es considerada como ciencia, y ciencia sintética, basada sólidamente en la triple base, observacion, esperiencia y racionio; pero téngase entendido que en esta época la Medicina solo sirve para conservar la salud ó recobrarla, y que han sido precisos muchos siglos para que los Médicos proclamen en alta voz que su objeto es mas alto; que su mision no se cumple con tan poco, y que sirven para contribuir al cumplimiento de la creacion, dirigiendo de un modo conveniente la organizacion humana para asi auxiliar el perfeccionamiento del hombre.

---

Aunque imperfectamente, Excmo. Sr., ya está desarrollado mi plan; conozco bien la importancia del asunto y la sóbria inspiracion que me conceden las hijas de Júpiter y Mnemosina, cuya prodigalidad es para otros mas afortunados, cráter fecundo de concepciones, fuente preñada de giros armoniosos é inagotable manantial de creaciones intelectuales; pero llena de ilusiones la mente y encadenado el corazon por emociones fuertes, he dado cima á mi pensamiento, y cual otro Moisés, me veo condenado á la triste sentencia de vislumbrar la tierra de Promision, sin que me sea licito siquiera respirar el aroma que la embalsama; y no porque la fé, hastiada de mí, haya abandonado mi sér un solo momento, sino porque el suntuoso edificio á que camino tiene dinteles oscuros que solo pueden atravesar las inteligencias claras, la experimentada razon y el elevado juicio. ¡Quién tan favorecido de Apolo ó de Minerva que pudiera cantar dignamente un asunto de tanta trascendencia, cuestiones de tan alta filosofía! La in-

agotable inspiracion de Ovidio, la grandilocuencia de Ciceron, la energia de Demóstenes, la lógica de Santo Tomás, la elegancia de San Crisóstomo y la fecundía de tantos otros oradores, son pequeñas para empresa tan árdua. Ningun sér de la creacion tan afortunado que sus beneficios puedan reintegrar la inmensa suma debida al Supremo Hacedor. Atended á esto, Excmo. Sr., y no os sorprendereis de los numerosos defectos de mi discurso, y permitidme terminar dirigiendo una mirada al Cielo para proclamar su infinita sabiduría y confesar la pequeñez del hombre. HE DICHO.

Madrid 1.º de Julio de 1860.

*Julian Calleja y Sanchez.*



agotable inspiración de Ovidio, la grandilocuencia de Cicerón, la energía de Demóstenes, la fuerza de Santo Tomás, la elegancia de San Crisóstomo y la fecundidad de tantos otros autores, son pocas para emprender tan árdua. Ningún ser de la creación tan afortunado que sus dones puedan servir para la inmensa suma debida al Supremo Hacedor. Atended a esto, lexmo. Sr., y no os sorprendetis de los numerosos defectos de mi discurso, y permitidme terminar dirigiendo una mirada al Cielo para proclamar su infinita sabiduría y confesar la pequeñez del hombre. He dicho.

Madrid 1.º de Julio de 1860.

Biblioteca de la Universidad de Alcalá



*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0696*